

ORACION FVNEBRE

EN LAS MAGNIFICAS HONRAS, CON QUE LA PIEDAD, Y AMOR DE UN PADRE EXPLICÒ LAS TERNURAS DE SU JUSTO DOLOR, EN LA TEMPRANA MUERTE DE UN OBEDIENTE HIJO, EXEMPLAR JOVEN, Y CHARITATIVO ECLESIASTICO,

DON JOAN PHELIPE AMIL.

DIXOLA EN EL SAGRARIO DE LA SANTA Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla,

EL M. R. P. DOMINGO GARCIA,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

Maestro de Prima en su Colegio del Santo Rey, y Martyr Hermenegildo, de la misma Ciudad.

LA DA A PUBLICA LUZ EL PIADOSO AMOR DE su Padre: y con su beneplacito la dedica el Author à la mui Ilustre, Sabia, Santa, y Venerable Congregacion de la Anunciata, que florece en dicho Insigne Colegio.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de *Diego Lopez de Haro*, en Calle de Genova.



A LA QUE ES GLORIA SINgular de eſte Gran Colegio del Santo Rey, y Martyr Hermenegildo; Alma de ſus floridiſsimas Claſes; Eſpejo de la noble Sevillana Juventud, la mui Eſclarecida, Sabia, Santa, y Venerable Congregacion de MARIA Señora nueſtra, en el terniſsimo Myſterio de ſu dichoſa Anunciacion.



L INSONDABLE MAR DE tus Gracias vuelve eſte caudaloſo Rio de Virtudes; beſando reverente la playa, donde confieſſa haver tenido feliz origen ſu vida: *Ad mare, unde exeunt, flumina revertuntur*. Eccleſ. c. 1. v. 7. En eſte piadoſo tributo (Venerable, y Exemplariſsima Congregacion) ſatisfago la deuda de una memoria fragil con el oro de mi voluntad rendida. Prediquè las peregrinas Virtudes de un Hermano tuyo, y mi amado Hijo, en Chriſto, *D. Joan Phelipe Amil.*

¶ 2 Y

Y al baxar del Pulpito, en vez de placemes me recibieron ſentidos acreedores; renovando con las voces de un recuerdo dulciſsimo, los ècos de un olvido inculpable: pues arrebatado el diſcurſo à la corriente de tantas gracias, por reconocer el feliz termino, no me acordè de ſu gracioſo principio. Segui los paſſos de Gigante, que dió un Joven en el cami-
Pſal. 18. no de la Virtud: *Exultavit ut Gigas ad cur-*
v. 7. *rendam viam*: y con la memoria del Cielo ma-
v. 8. terial, adonde caminaba, *occurſus ejus uſque ad ſummum ejus*, no me ocurriò el otro mejor
v. 7. animado Cielo de donde venia: *A ſummo Cœlo egreſsio ejus*. Digolo de una vez; para ſatisfacer con el corto caudal de mis amores la deuda grande de mis olvidos. Eres (ò Iluſtriſsima Congregacion) Cielo animado con Gracias de la mas pura Virgen, y Madre; enriquecido con Eſtrellas de nobles virtuo-
S. Joan ſos Hijos. En eſte Cielo, que lo es de MA-
Dam. & PP. com- RIA Anunciada por el Angel, ſe animó Joan
munit. Phelipe, ò como Angel, ò como Eſtrella, para ſaludar, para bendecir, para alabar continuamente à la Aurora de el mejor Sol. Por Hijo lo adoptò eſta Gracioſiſsima Señora, quando tu le recibiſte por Hermano. Cumpliò las altas obligaciones de eſta afortunada Hermandad: llenò el glorioſo tymbre de aquella amabiliſsima adopcion. Eſto no dixe

en-

entonces por olvido; digolo ahora con singular gozo. Y para que la satisfaccion sea sobreabundante, digo algo mas.

Desde que logrò nuestro Difunto Joven la incomparable dicha de ser tu Hermano, ò Hijo de la Virgen, dió el primer passo en aquel cèlebre camino, à quien un discretissimo Congregado sacrificò, ò sus loables ignorancias, ó sus peregrinas admiraciones: *Verba Congregantis:* Salomon al capitulo treinta de los Proverbios: *Quartum penitus ignoro: Viam Viri in Adolescentia.* Y si atendemos la famosa Version de el Hebreo, Caldeo, y Sagrados Interpretes, que refiere mi Doctor Eximio Suarez, nos sale al camino la Soberana Virgen en el Mysterio de la Encarnacion, que la engrandece nuestra Graciosa Madre, y nobilissima Titular: *Viam Viri in Adolescentula; in Alma Virgine.* Y en èl, sin mucha fatiga del discurso, hallarèmos, que en la Anunciada Madre de Dios logrò nuestro Difunto Hermano principios, medios, y fines; ó todo el camino de sus Virtudes desde el principio hasta el fin: *Viam Viri in Alma Virgine.* Sea esta Carta Votiva de mi rendimiento un abreviado Mapa de aquel camino, que siendo de Justicia, y Santidad, por èl, en èl, y con sus amados Hijos se recrea nuestra Anunciada Virgen, y Madre: *In viis*

Prov. cap. 30. v. 1.

v. 18. & 19.

Exim. D. P. Fràcisc. Suar. in 3. p. q. 28. art. 1. disp. 5. sect. 1.

Prov. cap. 8. v. 20.

viis Justitiæ ambulo; ó llevandolos de la mano, ò poniendo alas en sus pies, para que vuelen de Virtud en Virtud: *In Via Justitiæ ambulare faciam.* Estas voces de Salomon fueron la corona de mi Panegyrico. Traslado-las oportunamente aqui: pues en el riquissimo thesoro de sus Gracias està el oro para satisfacer mi deuda: *Ut ditem diligentes me; & thesauros eorum repleam.*

Pagnin. apud Cor. hic.

En la mystica Infancia de Congregado bebiò nuestro exemplar Hermano la leche de un ternissimo Amor á su Divina Madre: proprio alimento, con que saboréa à sus Hijitos Estudiantes la Madre de el Amor hermoso: *Ego Mater pulchræ dilectionis. Lac Vobis potum dedi.* Las primeras voces, que respiró en esta espiritual Niñez, fueron aquel Santo, loable, dulcissimo Voto de defender hasta morir la Original Pureza de MARIA. Y de no haverlo hecho assi, ni MARIA nuestra Madre lo recibiera por Hijo; ni fuera recibido por Hermano entre nosotros, que en todos los caminos de nuestra Madre Purissima, desde el primero, en que se animò, reconocemos Gracia, Pureza, Justicia, Hermosura, Santidad: *In Viis Justitiæ ambulo. Dominus possedit me in Initio Viarum suarum.* Dulce fomento de su Amor fue la assistencia a los piadosos exercicios. Con qué puntualidad? El

Eccles. ca. 24. v. 24. D. Paul. 1. ad Cor. Prov. ca. 8. v. 22.

pri;

primero, y ſiempre, quando no lo impedian las obligaciones de ſu Choro. Con què devocion? Parecia una viva Copia de el Angel, que reverente ſaluda à nueſtra Hermoſiſsima Virgen. Con què modeſtia? Al parecer ſin ojos: pues ſi para no vèr á otras los cerraba ſu Angelica Pureza: *Pepigi fædus cum oculis meìs, ut ne cogitarem quidem de Virgine*; para no mirar à la Virgen de las Virgenes los tenia inclinados ſu humildiſsimo reſpecto: *Nolebat nec oculos ad Cœlum levare.* Con qué atencion á las Platicas eſpirituales? Las bebia por los oìdos, para derramarlas deſpues por ſus labios: pues reconociendo, ſer uno de aquellos Siervos felices, que habitaban el Palacio de la mejor Sabiduria, ſymbolo de nueſtra Capilla Religioſa: *Miſit Ancillas ſuas, ut vocarent ad arcem, & ad mænia civitatis*, cumpliò con la alta obligacion de Siervo de tan gran Reina; ya aficionando niños para ſer Congregados de la Anunciata: *Ut vocarent ad arcem*; yà recogiendo hombres, y mugeres para ſaludar con el Roſario à la Santiſsima Virgen en ſu Hermita junto à los muros de la Ciudad: *Et ad mænia Civitatis.*

Job, cap. 31. v. 1.

Luc. cap. 18. v. 13.

Prov. cap. 9. v. 3.

Todas eſtas riquezas fueron dichoſa grangeria de ſu Amor à la Anunciada Virgen: *Ut ditem diligentes me.* Y como en eſte dulciſsimo Amor tenia el corazon todos ſus

pen-

Matth. c. 6. v. 21. penſamientos, llegò à rebozar el theſoro de ſus Virtudes: *Ubi eſt theſaurus, ibi eſt & cor. Ut theſauros eorum repleam.* Otra ſignificacion ſe le diò à eſte Sagrado Texto en la viva voz. Juzgola mui hija del amor de nueſtro Difunto Hermano à nueſtra Patrona Celeſtial. La compendiarè, para dàr con ella fin à eſta Dedicatoria; como lo fue del Panegyrico. Ponderaba los exceſſos de ſu miſericordioſa piedad con los pobres: pues lo continuado de ſus limoſnas afianzaba inagotable el theſoro de ſu piedad. Y atribuyendo eſtas charitativas abundancias al tierno amor de Joan Phelipe para con ſu Divina Madre, llamè al Sabio por Fiador del penſamiento: *Ut ditem diligentes me; & theſauros eorum repleam.* En los dos ultimos años de ſu vida eſcogiò los dias cõſagrados à la Puriſsima Virgen, para aumentar el numero de ſus quotidianas limoſnas. El theſoro era eſcondido: porque deſde una à otra Feſtividad depoſitaba en una alcancia ſus dineros. Llegaba el feſtivo dia; ſe abria el theſoro; y con èl liberaliſsima la mano. Y aunque ſe agotaba por entonces, en premio de ſu Miſericordia, y de ſu Amor lo llenaba para la ſiguiente Feſtividad la miſma Virgen. Eſta fue el alma, que ſe le diò en el Panegyrico al Texto de Salomon: *In viis Juſtitiæ ambulo: ut ditem diligentes me; & theſauros eorum repleam.*

Y

Y con las apreciables riquezas de este Thesoro yá manifiesto, queda (Nobilissima Congregacion) satisfecha la deuda, que contraxo la inculpable fragilidad de mi memoria. Riquezas son, que forman un caudaloso Rio de Gracia: y pues en ti se animaron, à ti vuelven. Yà es notorio, que las Virtudes del Difunto Joven lograron en ti feliz principio: pues vienen à depositarse en ti como en mas gracioso termio. Termino, que apostarà duraciones con la eternidad: porque à eternidades de siglos miden mis deseos reverentes tu gloriosa duracion, para bien espiritual de tantas almas; para blason heroico de esta Sabia Religiosa Athenas; para dulcissimo imàn de Sevillanas voluntades; para mystica permanente hoguera, donde se quemen olorosos aromas de ternissima devocion á nuestra venerada Madre, à nuestro Divino Dueño, à nuestra graciosa Titular. Assi lo ruego: assi lo confio

Ego Servus tuus, & Filius Ancillæ Domini, *Psalm. 115. v.*

†

JHS.

Domingo Garcia.

¶¶ *APRO-*

APROBACION DEL M. R. P. M. F. BARTHOLOME de Roxas, Elector General del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Captivos; Comendador, que ha sido dos veces en su Convento, Casa Grande de Sevilla; y Examinador Synodal de este Arzobispado.

POr comission del señor Doct. Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Metropolitana, y Patriarchal Iglesia de Sevilla, Provisor, y Vicario General de su Arzobispado, he leido la Oracion Funebre, que el dia nueve de Mayo de este presente año dixo en el Sagrario de dicha Santa Iglesia el Reverendissimo Padre Maestro Domingo Garcia, de la Sagrada Compañia de Jesvs, en las Honras, que celebrò la piedad de su Padre à su hijo Don Joan Phelipe Amil. Y en ella demuestra los progressos, que este Joven hizo en las Virtudes. Cierto, que como hallò Isaias en edad abanzada un Niño: *Puer centum annorum*; assi consideraba yo en la corta edad de este exemplar Mozo la madurez, talentos, y Virtud de muchos años. Los que tuvo de vida, empleò Don Joan Phelipe en promover la Gloria de Dios, y solicitar el bien espiritual, y temporal de sus proximos. Este exercicio principiò con el uso de su razon; y hasta el fin continuò en tan superior exercicio. Pudo decir lo que el Eclesiastico: *Cùm adhuc Junior essem, quæsivi Sapientiam palàm in oratione mea. Ante Templum postulabam pro illa; & usque in novissimis inquiram eam.*

Isai.c.65. v.20.

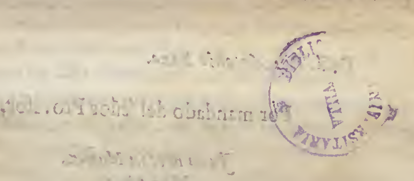
Esto, sobre ser notorio, tiene la authoridad de su espiritual Maestro. Yo no sè què diga de este Sermon, para que no me noten de adulador, ni de apassionado. El es una summa de la vida espiritual, en

que

que al que leyère, si desea su provecho, le dirè lo que en los Proverbios: *Intelliges justitiam, & judicium, & æquitatem, & omnem semitam bonam.* Reflexione sobre sus clausulas, y hallarà todos los caminos de la perfeccion. Refiere; pero instruye: pondera, y aficiona: arguye, enciende en el Amor de Dios, y en los medios de conseguirlo: cada palabra es una saèta, que dulcemente hiere; pero no mata; sino dà vida. Juzgo, que es utilissimo se dè à la publica luz; no solo por el exemplo, que dà en la Vida del Difunto; sino por la Doctrina espiritual, que contiene; y porque no hallo en èl cosa, que se oponga à nuestra Fè, y buenas costumbres. Assi lo siento, en este Convento, Casa Grande del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redemption de Captivos. En 28. de Junio de 1731.

Prov. cap. 2. v. 9.

Fr. Barthelome de Roxas.



LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, por el Arzobispo mi señor, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria, doi licencia, para que se pueda imprimir este Sermon, que se predicò en el Sagrario de esta Santa Iglesia Mayor de esta Ciudad, el dia nueve de Mayo de este año, por el Reverendo Padre Domingo Garcia de la Compañia de JESVS, à las Honras, que se predicaron à la muerte de Don Juan Phelipe Amil; de que ha dado su Censura el M. R. P. M. Fr. Bartholomè de Roxas, del Orden de nuestra Señora de la Merced Calzada. Por no contener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; y con tal, que al principio de cada impression se ponga dicha Censura, y esta nuestra Licencia. Dada en Sevilla à cinco de Julio de mil setecientos, y treinta y un años.

Doct. D. Antonio Raxo.

Por mandado del señor Provisor,

Juan Breton Muñoz,
Not.May.

APRO-

APROBACION DEL R. P. D. FRANCISCO ANTONIO de Vbera, Maestro en Sagrada Theologia, del numero de su Provincia: Regente de los Estudios, que ha sido, de los Colegios de Sevilla, y Cordoba; y Secretario General de las Provincias de España, del Sagrado Monachal Instituto de el Proto-Patriarcha Basilio Magno.

DE orden superior de el señor Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de Sant-Iago de Galicia, de el Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Santo Tribunal de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado, &c. He registrado atentamente, y con prolixa consideracion leìdo, no sin especial complacencia mia, la Oracion Panegyrico-funebre, que en las piadosas Honras, que celebraron sus amantes Padres por D. Juan Phelipe Amil su hijo, en el Sagrario de esta Santa Patriarchal Iglesia de Sevilla, predicò el M. R. P. Domingo Garcia, de la Compañia de Jesvs, Maestro de Prima en su Colegio de el Santo Rey, y Martyr Hermenegildo, el dia nueve de Mayo de este año. Y debo decir: que en esta Comision, sobre la mui apreciable honra para mi, que en sì misma incluye, tengo mucho que agradecer el gusto, que se me ha dado de ponerme en precision de leer dicha declamacion Honrosa, que (à haverlo sabido) huviera puesto todo esfuerzo por oirla; deseoso de lograr la energìa, viveza de las voces, propria de su Author, y sentir bien representado; pues no puede la impresion de las letras dàr toda essa alma, como el Espiritu de el que dice, aun quando tan primorosamente escribe. Justo es, que se dè à la Estampa este fiel transumpto de

aquel

aquel original laudatorio vivo, en demonstraciones honorificas de el venerando Difunto: assi, porque como siente su mismo Author, de sentencia de San Gregorio Magno, es digna, y debida la celebracion permanente de Exequias à los virtuosos; porque con la ponderacion de sus virtudes queden reprehendidos los viciosos, y se alienten los buenos à el progresso de su proceder ajustado: como tambien para que goce el publico de el colmo de talentos, que siempre hemos aplaudido en este celebre Theologo, y Orador Insigne sus apassionados; logrando en este escrito mas de assiento, y mas à su sabor la enseñanza, y erudicion copiosa, que en todas ocasiones le ha desfrutado esta gran Ciudad, y otras de nuestra Andalucia. Confiesso, desearia no hallarme tan favorecido de la Sagrada Compañia su esclarecidissima Madre, y enlazado tan estrechamente en amistad del Author; porque la vulgaridad no me recusasse censor apassionado; pero consuelame, que en el juicio de los Doctos no serà este capitulo embarazo à la censura; pues no se ha de discurrir haya algo que corregir en parto lucido de tanto Author, è hijo legitimo de tan decorosa familia: este fue el pensamiento de Casiodoro en semejante assumpto: *Neque enim fieri poterat, ut quem tantus Author familiæ tantæ, produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret.* Tambien, porque saben los juiciosos, que nuestras potencias pueden exercer sin oposicion, y à sus debidos tiempos, sus empleos: el entendimiento juzga primero lo recto, y ajustado de una obra, dexando luego campo libre à la voluntad, para la complacencia esforzada de la especial benevolencia, que se tiene al Artifice de la misma obra. Que de otra forma saldria invertido, y prepostero el orden judicial, como dice nuestro Seneca, hablando con Lu-

Casiod. in lib. 11. cap. 22.

Lucilo: *Illi præposterè officia permiſcent, qui cùm amaverint, judicant, & non amant, cùm judicaverint.* *Sen. Epiſt. 3. ad Luc.* Por cuya razon pudo ſer lo que antes diò por ſentado el Principe de los Philoſophos, que la amiſtad, y verdad nunca eſtuvieron reñidas, antes ſe gozan en amigable coherencia concordes: *Duobus amicis exiſtentibus, ſanctum eſt honorare veritatem.* Y conſagrando eſte miſmo concepto con la aplicacion de las Divinas palabras, ocaſion es eſta tambien, en que ſe encõtraron la Juſticia de Aprobante, y la paz de una ſincera amiſtad, y ſe dieron oſculo amoroſo: *Obviaverunt ſibi; juſtitia, & pax oſculatæ ſunt.*

Libre, pues, de toda paſsion de afecto, no ſolo apruebo eſta obra, mas pudiera dilatarme en muchos elogios de ella, y de ſu Author; pero la modeſtia de eſte no me lo permite, ſiempre reñida con ſus alabanzas, propria prenda de ſujeto verdaderamente ſabio: *Laus humana non appetitur à Sapiente*, dixo el Aguila Auguſtino; y es en tanto grado, que con el ſilencio que me puſo para obligarme à callar ſus aplauſos: y las alabanzas, que de ſuyo cantan ſus miſmas prendas, y obra, pudieraſe formar otro admirable compueſto como el concento, que pondera con viveza tanta en ſu Oracion, de el obediente ſilencio de ſu Joven elogiado en el Choro: y la harmonioſa cancion de los otros Cantores ſus compañeros, *te decet hymnus, Deus, in Sion*: y la otra verſion: *Te decet ſilentium.* Ni la copioſa abundancia de meritos en todas lineas literarias, dexa facil el principiar: *Copiaque ipſa nocet*; ni, finalmente, para què es contribuir elogios à el que puede llenar à muchos con los que le ſobran: *In ſylvam ne ligna feras.* Sin embargo, eſta nueva alabanza (perdoneme por ahora ſu Jeſuitica modeſtia) es digna de no paſſarſe en ſilencio, antes puede religioſamente *Serm. Dom. in Mon.*

glo-

gloriarſe de ella nueſtro Panegyriſta; es à ſaber: have enteramente llenado, y copioſamente ſatisfecho a empeño de predicar en Honras de ſujeto virtuoſo (no eſtando ſu virtud calificada por el rectiſsimo juicio de la Santa Sede Apoſtolica) ſin paſſar los limites de la ponderacion Chriſtiana, y diſcreta; eſcollo verdaderamente arrieſgado, en que ſuelen peligrar las Oraciones funebres, ò por el exceſſo de ſentimientos, que debieran moderarſe; ò por lo que ſobrepujan ſin modo, ni decoro las alabanzas, que pudieran reprimirſe. Què bien notò eſte peligro conocido el mas diſcreto Orador de la Grecia, el Nacianceno mi Padre, en la que hizo por muerte de Ceſario ſu hermano: *Nam neque fratrem morte abreptum immoderatiùs lugebimus, neque in eo laudando modum, ac decorem excedemus*; con buen modo, y diſcrecion decoroſa, ſin exceſſo de ſentimientos, y elogios ſe portò en ſu Oracion aquel mi Theologo por excelencia, en los funerales de un ſu hermano: Y à eſſe modo tan moderado ſe porta nueſtro Orador en ſu funebre, de un Eſpiritual hijo, de ſu enſeñanza myſtica, y moral.

Y de eſte Difunto, yà quando es ſegura la alabanza: *Lauda poſt mortem*, quien mas bien pudiera decir elogiando, de forma, que ſe dè credito à ſus obras, que el miſmo Padre Eſpiritual, quien tenia tanteada ſu conciencia, examinado, y aprobado ſu eſpiritu? De àquella muger fuerte, cuyas glorioſas proezas panegyriza el Ecleſiaſtico, dice, que para elogiarla con aplauſos bienaventurados, reſucitaron ſus hijos: *Surrexerunt filii ejus, & beatiſsimam prædicaverunt eam*; tambien ſu marido ſe empleò en ſus alabanzas: *Vir ejus, & laudavit eam.* Mas reparo, que no dice aqui, que reſucitaſſe ſu marido para cantar eſte elogio, ſino abſolutamente, que la elogiò ſin

eſſa

essa circunstancia. Pues por què los hijos han de resucitar, y ser como venidos de el otro mundo à predicar las virtudes de su madre? *Surrexerunt filii ejus*? Y para ser Panegyrista el marido de las hazañas gloriosas de su muger, no es necessario el que haya estado muerto, ni resucite? Ea, es ponderar lo peligroso de alabar las virtudes de una alma justa. Yo lo entiendo assi, si no me engaña mi sentir: Los hijos, como inferiores, no podian llegar al conocimiento cierto, ni dàr alcance con la consideracion perfecta à las obras virtuosas de la Madre; y assi, para adequarlas con sus elogios, y que fuesse su predicacion proporcionada, parece forzoso, que resuciten, ò sean trahidos de la otra vida, donde se conocen las cosas sin exageracion, ni engaño de lisonja, ò adulacion: *Et beatissimam prædicaverunt: surrexerunt filii ejus*. El marido, como mas llegado al espiritu de su Esposa: *Vnus & spiritus*, participante de todos sus secretos: *Totum thesaurum cordis sui illi largissimè communicavit*, que dixo San Bernardo de otro Esposo dichosissimo: como superior, y cabeza de su muger: *Caput autem mulieris est vir*, que la tenia sujeta à su obediencia, y preceptos, tiene tan claro conocimiento de sus obras, que para elogiarlas proporcionadamente, no necessita resucitar, ni venir de el otro mundo; para que no se engañe, ni engañe en el Panegyrico, bastale ser superior, y Juez de su conciencia. Assi digo de nuestro Orador, que ninguno otro (como èl) pudo ajustar la laudatoria à las virtuosas obras de el Joven Difunto, por el mayor conocimiento, que tiene de sus ocultos procedimientos. *Serm. de S. Joseph.*

Desempeña tambien el assumpto gallarda, è ingeniosamente, con aquel hilo de oro, que formò su

discurso, trenzado de las virtudes de el Joven, à la hebra, y sequencia de el Evangelio: *Opera enim illorum sequuntur illos*, para desemmarañarse de aquel intrincado labyrinto de los Enigmaticos Problemas, que pusieron en admiracion (si no yà en dificultad inteligible) al mas sabio inteligente: *Tria mihi difficilia sunt, & quartum penitus ignoro*; siendo este quarto de su confessada ignorancia, el que un Varon obtenga en su juventud los grados de una virtud cumplida: *Magis admiranda est via viri, qui in adolescentia virtute præcoci vincit annos, &c.* segun la inteligencia citada de el Doctissimo Alapide. Què bien ata, y prende, sin perder el hilo de su consequencia tan bien sacada, è ilacion bien deducida en lo dulce, y grato de su Oracion exornada, y sutilmente digesta por sus disputas, y resoluciones: prendas, què ponderaba el Principe de la Romana eloquencia, en el otro Orador famoso Demetrio Phalerio, *disputator subtilis, Orator tamen dulcis*; ò como de otro ingenio celebrado ponderaba el elogio de Plinio: *Narrat apertè, pugnat acriter, colligit fortiter, ornat excelsè; postremò, docet, delectat, afficit.*

Cic. lib. 1. de offic.

Plin. lib. 2. cap. 3.

Finalmente, con el dorado hilo de su discurrir delicado nos abre puerta à las esperanzas, que concebimos de lograr otros muchos mas frutos de su sabiduria eloquente; para q̃ devanando la cuerda de estos lucidos trabajos, que saca à luz publica su aprovechada tarèa, podamos sacar el ovillo de tanto enhilado, y recogido, por la hebra de este hilo. Assi lo prometia Dios por el Propheta Oseas à su Pueblo. En la amenidad fecunda de un florido valle ofrecia la possession gozosa de la tierra prometida, al hilo de unas esperanzas bien fundadas: *Et ostendam eis vallem Achor, ad aperiendam spem*, y leyò otra version *ad filium*

spei,

ſpei. De aqui ſacaba yò por conſequencia deſta cuer-da, que no debo concluir mi parecer bien ſentido, con lo que concluye el Orador ſu Panegyris funebre, ſinò mas bien antes *ab oppoſito*, en aquel dicho de el Eſpiritu: *Amodò jam dicit ſpiritus: ut requieſcant à laboribus ſuis*(que en buenos terminos es el *Requieſcant in pace* de oficio por Difuntos) debèmos aplicar à un ingenio tan vivo la negativa de el *non requieſcat à laboribus ſuis*. En concluſion, ciñendome à lo formal de la aprobacion, que ſe me pide, digo en conſequencia: que en eſte Sermon no ſe contiene coſa alguna, que ſea contra la Fè, ò buenas coſtumbres; antes merece lo vea la publicidad, para que le mueſtre la hermoſura, y utilidad de la virtud, con que aprendan todos à llenar de buenas obras ſus dias. Aſsi lo ſiento (ſalvo melíori, &c.) en eſte Colegio de N.P, S.Baſilio Magno de la Ciudad de Sevilla, en veinte y cinco de Junio de mil ſetecientos y treinta y un años.

Mro.D. Franciſco Antonio de Vbera.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Licenciado Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra, Canonigo de la Santa Iglesia de señor Santiago de Galicia, del Consejo de su Magestad, su Inquisidor Fiscal en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi licencia para que por una vez se pueda imprimir, è imprima, una Oracion Funebre, que en las Honras que se celebraron por Don Juan Phelipe de Amil, en el Sagrario de la Santa Iglesia desta Ciudad el dia nueve de Mayo, que passò deste año, dixo el M.R.P. Domingo Garcia, de la Compañia de Jesus, Maestro de Prima en su Colegio del Santo Rey, y Martyr Hermenegildo; à tento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Don Francisco Antonio de Ubera, Maestro en Sagrada Theologia, del numero de su Provincia, Regente de los Estudios en los Colegios de Cordoba, y Sevilla, Secretario General de las Provincias de España, de el Sagrado Monachal Instituto del Proto-Patriarcha San Basilio el Magno; con tal, que al principio de cada uno, que se imprima, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à cinco de Julio de mil setecientos y treinta y un años.

Lic. Don Geronymo Antonio de Barreda y Yebra.

Por mandado de su Señoria,

Mathias Tortolero, Escrib.

Ope-



Opera illorum sequuntur illos. Apoc.cap.14. vers.14.



HOJAS, FLORES, Y FRUTOS à un mismo tiempo, marabilla fue, que engrandeciò la Divina Omnipotencia en la peregrina Vara de Aaron; y prenda cierta à los futuros siglos, de que no estàn reñidas grandes Virtudes con tiernos años: *Turgentibus gemmis, eruperant flores, qui, foliis dilatatis, in amygdalas formati sunt.* Numer. cap. 17. v.8. Dicho se està en esta breve, y authorizada clausula, que el blanco de mi Oracion es un exemplar Joven, tierno en los años, y grande en las Virtudes. Un Joven, que apenas tuvo tiempo para abrir los ojos al mundo; porque en su ajustada vida los tuvo cerrados con una Angelical modestia; y en su temprana muerte se los cerrò Dios, arrebatandolo de nuestros ojos, para que no abriesse la malicia los suyos: *Raptus est, ne malitia mutaret intellectum ejus.* Sap.c.4 v.11. Un Joven, que tenia poco cuerpo para ser Hombre; pero mucha Alma para llamarse Angel. Un Joven::: No digo mas; ni dirè quien es, sin levantar

antes los ojos al Cielo, y rendir amorosas gracias à tū infinito poder, Padre Omnipotente, Señor de Cielo, y Tierra; porque hiciste para confusion de los Grandes, tantas marabillas en un Pequeño: *Confiteor tibi, Pater, Domine Cœli, & Terræ; quia abscondisti hæc à Sapientibus, & prudentibus, & revelâsti ea Parvulis.* Asi lo hizo Christo nuestro Bien. Y asi lo debemos nosotros hacer, à imitacion de Christo, prosigue mi erudito Alapide: *Idem Christi imitatione faciamus & nos*; para que la voluntad, y providencia Divina sea dulce leniente al justo dolor de sus Christianos Padres, en la pèrdida de un Hijo, Joven en dias, y Gigante en Gracias: *Vt mæstitiam abstergamus consideratione divinæ voluntatis, & providentiæ, quæ humiles eligit, elevatque ad suam gratiam, & gloriam.*

Matth.c. 11.v.25

Cornel. hic.

Fue, pues, gustoso Dios de trasladar al amable descanso de su Gloria al charitativo Joven, y exemplar Eclesiastico *Don Joan Phelipe Amil*, finalizando veinte y tres años de vida en este mundo, para principiar felices eternidades en el Cielo. Asi lo confiamos en la infinita piedad de aquel Señor, que hasta en sus nombres nos diò prendas de haverle criado para glorioso desempeño de su poder, y lucida manifestacion de su Gloria. *Joan* era su primero nombre; como vaticinando le queria para sì en los albores de su vida: *Dominus ab utero vocavit me*, que dice la Escritura del Divino Joan. *Phelipe* era el segundo: y *Philippus* se interpreta: *Os lampadis*; boca de fuego, que para remontarse à esphera superior, ni aguarda, ni necessita muchos dias. Y careando yo estos dos Nombres con los virtuosos empleos de su vida Christiana, me pareciò un Angel de los quatro, que tiraban el triumpho de la Gloria de Dios: *Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentis, & quasi aspectus lampadarum.* Eran à un tiempo abrazadoras

Isai.cap. 49.v.1.

Exequiel cap.1.v. 13.

ascuas *ignis ardentis*; y lucidas Antorchas: *Aspectus lampadarum.* Ascuas, con que ardian en sì mismos, explica San Gregorio el Grande; Antorchas, con que iluminaban à otros. Assi representaban al Varon Justo, que promueve la Gloria de Dios, y salvacion de las almas. Debe primero arder en sì con heroicas virtudes; y despues alumbrar à los otros, para atraherlos al obsequio de Dios: *Vt aliis luceat, ardeat prius ipse; ut alios in Dei obsequium adducat.* *S. Greg. homil. 5. in Ezeq.*

Què bello symbolo de nuestro exemplar Joven! Su vida, en compendio, fue amor de Dios, y amor del proximo. Charidad consigo, y charidad con los pobres. Zelo de la salvacion de su alma, y zelo, que lo consumia, porque se salvassen todas. Ardia como Joan, que *erat lucerna ardens.* Lucia como Phelipe, que es *os lampadis.* Ardia como Joan, imitando los rigores de su Penitencia, las austeridades de su Ayuno, los retiros de su Oracion. Lucia como Phelipe, copiando las reglas de su Apostolado, en enseñar la Doctrina Christiana, y Mysterios de nuestra Santa Fè; en solicitar pan para los pobres desvalidos, como San Phelipe para las Turbas en el desierto; en alvergar Peregrinos, y en otras virtudes prodigiosas, que seràn assumpto de mi Oracion: *Erat lucerna ardens; & os lampadis.* Aqui el dicho del Poeta divinizado: *Conveniunt rebus nomina sæpè suis.* Ajusta Dios los nombres al talle de los empleos: y destinando el Cielo à nuestro Joan Phelipe, para atender à su alma, y à las de sus proximos, le diò el nombre de Joan, con que ardia para sì: *Erat lucerna ardens*; y el de *Phelipe* para atender à los demàs: *Os lampadis.* Assi tirò el Carro de la Divina Gloria, como uno de sus Angeles. Pero en lo breve de su vida trasladò tambien la semejanza, que en dichos Angeles reparò Ezequiel: *Ibant, & rever-* *Joan. cap 5. v. 35. Joan. c. 6.*

 te-

tebantur in similitudinem fulguris coruscantis. Fuè al
Ezeq.c.1 v.14. modo de relampago encendido, ò de rayo volador, que en un abrir, y cerrar de ojos se forma, crece, y acaba: *In similitudinem fulguris coruscantis.*

Pero no, no se acabarà en la memoria de Dios: porque el Justo muriendo al mundo, vive á la eterni-
Psal.111 v.5. dad: *In memoria æterna erit Justus.* Le sirve la muerte, como al Phenix, de viviente Pyra, que dà principio
Job.cap. 29.v.18 à unos años sin fin: *In nidulo meo moriar; & sicut Palma (sicut Phænix) multiplicabo dies meos.* Y para que se perpetùe en la memoria de los hombres, instituye la piedad, y el amor estas funerales Honras, que de no hacerse, se hiciera notable agravio à la Virtud del Difunto. Muriò en Roma Camilo, al desabrochar tiernas hojas la perecedera flor de sus años. Y enlazando flores de juventud innocente, con frutos de virtuosa ancianidad, puso en admiracion à aquel Emporio del Orbe, tanto ajuste à las leyes de la razon en tan corto espacio de vida. Determinaron eternizar con la honra de una Esta-
Val. Max. lib. 3.c.1. tua las glorias de aquel famoso Joven. Y dà Valerio Maximo la razon de este prudente acuerdo: *Iniquum putavit Senatus, eum honori nondum tempestivum videri, qui jam virtuti maturus fuisset.* Injuria seria de la virtud, que no se dèn publicos honores à Camilo, porque muriò casi à los umbrales del vivir. Què importa, que sea Joven, si sus costumbres pueden ser pauta à los ancianos mas juiciosos? En poco tiempo vive mucho quien vive bien. Y asì se le deben publicas honras, para que se eternice en la posteridad lo heroico de sus Virtudes: *Iniquum putavit Senatus, eum honori nondum tempestivum videri, qui jam virtuti maturus fuisset.*

Asì discurrian los Romanos de un Niño, que muriò adornado de Virtudes sin Gracia. Pues què dire yo de un Joven, à quien Dios arrebatò el alma, porque

con

con su Gracia, y sus Virtudes llenò los deseos de su Divina voluntad: *Placita enim erat Deo anima illius. Propter hoc properavit illum educere de medio iniquitatum.* Sapient. c. 4. v. 14. Ofrezcale la piedad honras publicas. Publiquense los exemplos de su peregrina vida: *Vt inde perversi sine excusatione pereant* (dice San Gregorio) *unde electi exemplum capiunt, ut vivant*: para que no tengan excusa en su perdicion los malos; y para que logren estimulo à mejor vida los buenos: pues la muerte de un Justo es viva reprehension al que vive mal; y poderoso aliento para el que vive bien: *Mors Justorum est bonis in adjutorium; malis in testimonium*, concluye el Santo. Y yo S. Gregor. sup. Mat. cap. 10. para concluir mi Salutacion, protesto mi rendimiento al juicio superior de la Santa Iglesia; no solicitando mas que una credulidad humana à las virtudes de mi querido Hijo, en Christo, Joan Phelipe; que espero proponer con edificacion de mis oyentes, y con la assistencia del Divino Espiritu; cuya Gracia pedireis commigo à la Soberana Virgen MARIA.

AVE GRATIA PLENA, &c.

Ope-



Opera illorum ſequuntur illos. Apoc.cap.14. verſ. 14.

PASSE POR ARROJO DE LA piedad, querer yo deſcifrar en eſte dia un myſterio, que excediò la
Prov.ca. 30.v.18 inteligencia del mayor Sabio: *Tria ſunt difficilia mihi*, decia Salomon. Tres coſas me hacen notable dificultad. El camino del Aguila por el aire; el camino de la Serpiente por la piedra; el cami-
v.19. no de la Nave por el mar: *Viam Aquilæ in Cælo*; *viam Colubri ſuper petram*; *viam Navis in medio mari*. Coſas,
v.18. por cierto, dificiles; pero que ſe pueden entender. Lo que no percibo: *Quartum penitus ignoro*, es el camino del varon en la juventud: *Viam viri in adoleſcentiā*. Eſte es un enigma, que raya mas allà de lo que mi diſcurſo alcanza: *Quartum penitus ignoro*; pues no puede ſer menos que eſtraña marabilla, el que un hombre anticipe las Virtudes de Varon perfecto à las lozanias de Joven diſtrahido: *Viam viri in adoleſcentia.* Dirè lo que ſienten muchos con mi Doctiſsimo Alapide: pues aunque no los haya de ſeguir, ſu dictamen es un puntual diſſeño de nueſtro exemplariſsimo Joven. Habla Salomon, no como quien ignora, ſino como quien ſe

ad-

admirá. Proponē los tres marabillosos caminos del Aguila, de la Sierpe, y de la Nave, para contraponer el camino mas admirable del Mancebo Sabio, Prudente, y Virtuoso. Como si apuradas todas las lineas del discurso, dixera asi: Arrebata las admiraciones, que el Aguila con unas leves plumas remonte la pesadez de su cuerpo hasta la esphera del Sol. Que la Sierpe sin alas, manos, y pies corra por una resbaladiza piedra, suba à un empinado arbol, trepe la mas aspera montaña. Que la Nave llena de cargazon hasta el tope, nade sobre las aguas como un pez; resista la furia de los vientos; burle ligera las tempestades.

At magis admiranda est via viri, qui in Adolescentia virtute præcoci vincit annos, & præcurrit ætatem. Cornel. in Prov. ca. 30.
Pero vence las admiraciones todas un Joven, que en su temprana virtud anticipa los maduros años de una venerable ancianidad. Este Joven, que entregado à las delicias de la Oracion, comercia mas en el Cielo, que en el mundo, *est Aquila terram despiciens, & in sublime volans*; es Aguila de esphera superior. Este Joven, que respira prudencia en sus consejos, modestia en sus palabras, fragrancias de virtud en sus operaciones, *est quasi coluber astutus, qui saxa transcurrit, & rupes conscendit*; es Serpiente sin veneno, quales queria à sus Apostoles el Maestro Celestial: *Estote prudentes, sicut Serpentes.* Matth. c. 10. v. 16.
Este Joven, que doma su carne con asperezas; que huye las vanidades del mundo; que cierra las puertas de su corazon al enemigo de su alma: *Est velut navis, quæ procellas superat, ac directè in portum fertur*; es Nave, que con el viento suave de la Gracia se dirige al Puerto feliz de la Gloria: *Magis admiranda est via viri.* Este fue puntualmente el camino de nuestro Difunto Joan

en

en los pocos años de su admirable vida. Fue devoto, contemplativo, modesto. Fue silencioso, afable, charitativo. Fue Varon de penitencia admirable, de humildad profunda, de invencible fortaleza. Fue Aguila, Sierpe, y Nave. Fue el Objeto, que captivò al Sabio sus admiraciones: *Quartum penitus ignoro: Viam Viri in Adolescentia.*

Mas para mayor gloria de nuestro Joan, para mas noble elogio de sus virtudes peregrinas, no quiero yo, que Salomon se admire, sino que ignore: *Tria mihi difficilia sunt.* Diga, que no conoce los caminos de el Aguila, de la Sierpe, y de la Nave; porque ni en el aire, ni en la piedra, ni en el mar dexan algun rastro de sus veredas. Diga, que ignora totalmente el rumbo de el Varon en la juventud: *Quartum penitus ignoro*; porque segun la libertad de las passiones en los primeros años, ò corre à su precipicio el Joven, ò và fuera de camino: *Viam Viri in Adolescentia.* Y permitame, que yo le dè un medio mui natural, para conocer el camino de todos quatro. Prenda con un cordel la Nave, la Sierpe, ò el Aguila: no suelte la cuerda de la mano; y por mas que el Aguila se remonte, la Sierpe corra, y la Nave se alexe, siguiendo la cuerda conocerà el rumbo, que llevan por el mar, por la piedra, y por el aire.

De esta piadosa industria quiero valerme yo para saber el rumbo, que llevaste en el viage de esta vida à la eternidad, peregrino Joven, innocentissimo Phelipe. Te prenderè? Iba à decir, con aquellas espantosas cadenillas de hierro, que tres veces en la semana martyrizaban tu cuerpo innocente, hasta bañar con sangre la tierra à la tyrania de los muchos, y desapiadados golpes. Te prenderè? Iba à de-

decir, con la penosa cuerda, que podian formar las asperas cerdas de el cilicio, que, ò era mortaja de tu carne viva, ò segun su continuacion, era vestido de tu carne mortificada, para decir con David: *Posui vestimentum meum cilicium.* Te *Psal. 68. v. 12.* prenderè? Iba à decir, con los cordeles de tu finissima charidad, bien dificiles de romper, por ser labrados de tres poderosos hilos, amor à Dios, amor à tu alma, y amor à los proximos: *Funiculus* *Eccles. c. 4. v. 12.* *triplex difficilè rumpitur*; pues estos fueron los cordeles, con que Dios aprisionò tu alma: *In funiculis Adam traham illos; in vinculis charitatis.* *Osea. cap. 11. v. 4.* Pero te he de aprisionar con la cuerda mas dilatada, que labraron los muchos exemplos de tus peregrinas Virtudes. Volò tu alma à la eternidad. Y para descubrir el camino, que llevò por este Paìs de miserias à essa region de felicidades, me pone San Joan en la mano el hilo de oro de tus obras: *Amodò jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis: opera enim illorum sequuntur illos.* *Apocal. 14. v. 14*

Confiesso, que ni sè por donde comenzar, ni quando pondrè fin; ni à què Choro de Angeles lo aplique, ni à què classe de Justos pertenece. Solo me ocurre este buen pensamiento: que Dios lo dexò en el siglo sin inspirarle entrada en alguna Religion, para que mas libremente pudiera practicar la perfeccion de todas las Religiones. Sì contemplo sus muchas horas de fervorosa Oracion, y singular retiro de las gentes, veislo aì Religioso Cartuxo. Si lo oigo por essas calles clamar por limosnas para librar de el Infierno à los que estàn en pecado mortal, veislo aì Redemptor de Captivos en el mas infame captiverio. Si le sigo de puerta en puerta pidiendo pan, y otros alimentos pa-

ra muchos pobres, que mantenia, veislo aì entre los Hijos de el Seraphín Francifco, que viven pidiendo limofna. Si pondero fu abftinencia en tal grado, que llegò à laftimarle la falud, Profeffo podia fer en San Francifco de Paula. Si le veo conftante todos los dias feftivos en la afsiftencia al Choro de fu Infigne Colegial, camino iba de San Geronymo. Para fer un verdadero Jefuìta, ò Hijo de mi Padre San Ignacio, practicaba la mas noble parte de fu Inftituto, enfeñando todas las noches la Doctrina Chriftiana à los niños en fu Hermita, y los Domingos à gente ignorante en el barrio de la Laguna. Para robarle todo el corazon à mi gloriofo Tutelar Santo Domingo, baftaba aquella tierna, y filial devocion con MARIA Santifsima, promoviendo las Flores de el Santifsimo Rofario, mas con las vivas voces de fus labios, que lo rezaban, y ofrecian, que con las mudas voces de la campanita, que recogia mugeres, y niños al anochecer, y hombres devotos al romper el Alba. Finalmente, quien le viera vivir mas en los Hofpitales con los enfermos, que en fu cafa con fus Padres, lo tendria por un Ifaac de la Ley de Gracia, hijo de aquel Abrahan charitativo, Padre de la Hofpitalidad, San Joan de Dios.

Eftas, y otras Virtudes, que exercitò, fiendo feglar, lo acreditan animado con el efpiritu de todas las Religiones, y forman la preciofifsima cadena, que tendida por el efpacio de fus pocos años, defcubre el rumbo de fu innocente alma: *Opera illorum fequuntur illos*. Lo que fiempre me admirò mas, fue la conftancia en eftos piadofos exercicios; pues eran de cada dia, mientras lo permitiò la falud; y el folido fundamento, con que los afianzaba en

una

ūna profunda humildad, primer eslabon de ſu virtuoſa cadena. Fue humilde por extremo; pues pareciendole à todos mucho quanto hacia, à sì miſmo le parecia nada. En los ojos de todos, grande, en los ſuyos, pequeño, y humildiſsimamente anonadado. Podia ſer en la Grammatica Maeſtro; y pedia à ſus compañeros le conſtruyeſſen algunas fraſes Latinas, como niño, que no ſabia, ò Diſcipulo, que principiaba: *A, a, a, Domine Deus, neſcio loqui, quia puer ego ſum*, le decia Jeremias à Dios. Señor, y Dios mio, ſoi un niño, que no ſabe hablar. Reparo dos coſas en breve. El Propheta no era niño, ſino mui bombre. Y ſi no ſupiera hablar, tampoco ſupiera decir, que era niño. Pues como dice: *A, a, a, Domine Deus, neſcio loqui, quia* *Hierem. c.1.v.6.*
puer ego ſum. La razon es, porque era humilde. Su humildad lo volviò à la candidèz de niño; efecto proprio de eſta virtud. Y para comprobar ſu puericia, articulò aquellas voces, con que los niños chiquitos hablan ſin ſaber lo que dicen: A, a, a.

De eſta humildad nacia aquel ſonrojo Chriſtiano en ſus confeſsiones, tres veces cada ſemana. Lás mas ſerian confeſsiones de virtudes, porque no tenia pecados: pudiendoſe llamar confeſsiones hermoſas, como de otras ſemejantes à eſtas dixo David: *Confeſsio, & pulchritudo in conſpectu ejus.* Y à ſus *Pſal.95. v.6.*
ojos, puertas de ſu gran dolor, le parecian graves las culpas, que no tenia, para llorarlas, para ſentirlas, para repetir fervientes actos de amoroſa contricion. Nacia tambien aquel gozo de ſu alma, quando ſe le advertia algun ligero defecto, inculpable, por involuntario. Reprehendiòle una vez el Cantor de ſu Igleſia, porque deſentonaba el Choro. Mandòle callar. Obedeciò prompto, y no ſe alterò hu-

humilde. Pero ſin faltar al Choro ningun dia; porque guſtaba de oìr, que otros alababan à Dios, ya que èl no ſabia alabarle. Yo creo, que tanto le alababa èl con ſu ſilencio, como los otros con Hymnos, y Pſalmos: *Te decet Hymnus, Deus, in Sion*; decia el Cantor Propheta à la muſica acorde de ſu harpa. Señor, Hymnos, y Canticos ſon las alabanzas de tu Mageſtad en el Templo: *Te decet Hymnus, Deus, in Sion.* Otra letra leyò las palabras de David mui à mi aſſumpto. *Te decet ſilentium, Deus, in Sion.* Un reſpectoſo ſilencio es el cantico de mayor gloria en la myſtica Sion de la Igleſia: *Te decet ſilentium, Deus, in Sion.* Y todo es verdad: porque los que callan humildes, y los que cantan fervoroſos, todos alaban à Dios. Unos con el ſilencio: *Te decet ſilentium.* Otros con Hymnos, y Pſalmos: *Te decet Hymnus.* Unos cantando con los deſeos, porque no ſaben cantar. Otros cantando à voces, porque ſaben. Y todos alaban à Dios con igual merito: *Te decet Hymnus; te decet ſilentium, Deus, in Sion.*

Pſal. 64. v. 1.

Apud Lor. hîc

Obedecia ſin dificultad nueſtro Joan Phelipe: porque ſiempre tuvo notable guſto en obedecer. A ſus Confeſſores profeſsò un total rendimiento de ſu alma. Le mandaban comulgar ſemanas enteras. Lo executaba con guſto, porque le ſabia à coſa de el Cielo el Pan de los Angeles. Eſta era la fragua de ſus tiernos amores, de ſus amoroſos incendios. No, no arderia mas la myſterioſa Zarza, quando tenia en ſu ſeno à Dios. Y ſi deſde ella ſupo el Señor transformar hombres en Dioſes: *Conſtitui te Deum Pharaonis*; en el ſeno abrazado de nueſtro obediente Joven, què transformaciones no haria el Divino fuego! No havia que buſcar en eſtos dias de com-

Exod. ca. 3. v. 2.

Exod. ca. 7. v. 1.

munion

mũnion à *Joan Phelipe*; porquẽ passaba à ser todo *Joan de Dios. In me manet; & ego in illo.* Si le mandaban no comulgar, cerraba los ojos al precepto, y los labios à la contradiccion. Tan gustoso consigo, y tan tierno amante de su Dios, como si comulgara. La voluntad de sus Padres fue siempre el Norte fixo de sus operaciones. Pero como la obediencia, en sentir de mi Padre San Ignacio, es una Virtud, que encadena las demàs Virtudes en el alma, no sabia este espiritualissimo Joven obedecer, sin que exercitàra al mismo tiempo muchas Virtudes. Mandòle su Madre, que fuesse à vèr los Toros en uno de aquellos dias, en que divirtiò al Pueblo la Real Maestranza. Alegò su mortificacion excusas en la falta de dineros. La Madre los diò liberal. Y què haria nuestro *Joan Phelipe*? O primores estraños de obediencia! O preciosissimo exemplo de mortificacion! Fuesse à la Plaza. Se quedò à la puerta. Solamente abriò los ojos, para vèr sacar dos Toros muertos. Y al instante tomò el camino de sus Hospitales, para llevar con el dinero de los Toros finecitas de dulce à los enfermos.

Joan. c. 6. v. 36.

S. P. Ign. in Epist. de obed.

Allà Jacob engañò à su Padre con un cabritillo muerto, como si èl huviera cumplido la obediencia de cazarlo en el monte vivo. El piadoso engaño, que confirmò la significacion de su nombre, *Jacob, id est, supplantator*, le valiò la bendicion graciosa de Isaac, y el Mayorazgo de sus quantiosos bienes. Pero en la semejanza, que puede tener este sucesso, hallo yo muchas desemejanzas à favor de mi obediente Joan. Jacob engañò à su Padre con un cabritillo muerto. Joan à su Madre con dos Toros, que no mirò vivos. Uno, y otro obedeciendo à sus Madres. Y uno, y otro con el logro

Gen. cap. 27. v. 36.

de algun interès. Pero Jacob obedeciò en cosa de mucho gusto. Joan, se privò de el gusto con peregrina mortificacion. Jacob para lograr el mayorazgo, que lo havia de hacer rico. Joan para tener dineros, con que hacer ricos à los pobres. Jacob miraba à su conveniencia. Joan perdiendo la suya, miraba por la de el proximo. No hai tal modo de obedecer, si no en quien tiene una ardentissima charidad, segun el dicho de San Bernardo: *Charitas vult abundare sibi, ut prosit omnibus*; y un dominio pleno de las passiones con una perfecta mortificacion de los sentidos.

S. Bern. serm. 18. in Cant.

Si siguiera la cuerda de esta mortificacion, dilatara mucho el camino, que vamos rastreando por las Obras de nuestro Difunto Joven: *Viam Viri in Adolescentia: opera illorum sequuntur illos*: pues tendiò la cuerda, quanto fue possible, en la mortificacion de su carne. Para compendiar, harè un breve circulo con San Pablo: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Decia el Apostol, que rodeaba en su cuerpo la mortificacion de Jesvs. Esta es la construccion literal de el Texto. Yo le construyo assi sin violencia, y con alguna novedad. La mortificacion de nuestro Joan Phelipe hacia en su innocente carne un circulo, porque era mortificacion continua: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Daba vuelta por todas las semanas de el año. Y alternando un dia la disciplina con cadenillas de hierro; otro dia las asperas cerdas de el cilicio, era circular la victima cruenta, que ofrecia à Dios en la tyrana castigacion de su cuerpo: *Mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes*. Mortificacion de Jesus llamò à la suya el Apostol: *Mortificationem Jesu*. Su razon tendria el Santo.

D. Paul. 2. ad Cor. cap. 4. v. 10.

to. Lo que yo sè en la de nueſtro Joan Phelipe, es, que copiò en sì lo mas particular, que tuvo la de Chriſto. Lo eſpecial en ſus azotes explicò el miſmo Señor con eſte amargo ſentimiento: *Super dolorem vulnerum meorum addiderunt.* Que azotaban, no ya ſu carne, ſino ſus heridas: *ſuper dolorem vulnerum meorum.* Semejante impiedad uſaba conſigo nueſtro Penitente Joven, haſta que la obediencia atajò el camino, rompiò la cuerda de ſus impiedades. *Pſal. 68. v. 27.*

Su ayuno pudo competir al de los mas rigidos Anachoretas. Se dilatò por algunos años con tal rigor, que no probaba carne; ſolo sì unas yervas, ò unos garvanzos; y la carne era para un enfermo de el Hoſpital. Mui de el agrado de Dios era eſte ayuno, dice San Gregorio: *Hoc jejunium Deus approbat; ut hoc, quod tibi ſubtrahis, alteri largiaris.* Guſta Dios, que el pobre coma lo que el penitente ayuna. Y por hacerlo aſsi nueſtro Joan, no puede el Santo Job decir para sì ſolo aquellas palabras: *Si comedi buccellam ſolus; & non comedit Puppillus ex ea.* Partia Job con el pobre ſu comida. Pero en eſta ſu loable charidad, no sè què filis echa menos la devocion, y los halla en la peregrina miſericordia de mi Joan Felipe. De un miſmo manjar hacia Job dos partes; una para el pobre; otra para sì: *Si comedi buccellam ſolus; & non comedit Puppillus ex ea.* Nueſtro Joan entre diferentes manjares tomaba para sì lo menos, y mas groſſero; y le daba al pobre lo mas, y lo mejor. A Job no le coſtaba paſſos el pobre, porque ſe le entraba en caſa. Nueſtro Joan buſcaba en ſus caſas à los pobres, coſtandole muchos paſſos ſu remedio. Seanme teſtigos eſſos tres Tabernaculos de la piedad Sevillana, mas al guſto de Chriſto, que los que ideaban.

S. Greg. in Paſtor.

Job, cap. 31. v. 17.

ba en el Tabor San Pedro. El exemplar de las charidades, *San Joan de Dios.* El quartel de las Miſericordias, que tiene por Vandera la *Charidad.* Y el Horno myſtico de los amores, donde luce el fuego de el *Eſpiritu Santo*, mas que en el Horno de Babylonia. En eſtos tres Hoſpitales buſcaba à los pobres Joan, para darles mirando al alma, ſaludables conſejos; mirando al cuerpo, dulces finezas, manjares ſazonados. Finalmente, en la meſa de Job ſervian al pobre ſus criados. Joan à imitacion de Chriſto, *formam ſervi accipiens*, era el criado de el pobre, que le ſervia la meſa, y le daba ſu comida; verificando aquel *præcinget ſe, &*
Luc.cap. *tranſiens miniſtrabit illis*: y añadiendo à las auſte-
12, v.37 ridades de ſu ayuno aquel filis de charidad, que nota San Auguſtin: *Nihil æquè amicum probat, quàm oneris portatio.* Si quieres ſaber quanto cada uno ama, atiende el charitativo peſo, que lleva. La amiſtad con los pobres ſe balancèa por el mas, ò menos alivio, que la Miſericordia pone à ſu cargo:
S. Aug. *Nihil æquè amicum probat, quàm oneris portatio.* Y
in Apoc. aqui es de vèr à nueſtro exemplariſsimo Joven,
23. yà llevando deſde ſu caſa el pucherito ſazonado para diſpertar en ſus enfermos la dormida gana de el comer; yà comprando en las oficinas publicas aderezado el alimento para excuſar à pobres viudas el bochorno de buſcarlo, y el laborioſo afan de componerlo; yà finalmente con ſu eſportica en el brazo de varias finezas para repartirlas diariamente en ſus frequentados Hoſpitales. Siempre amigo de Dios, y de los proximos; porque ſiempre llevaba peſo de finiſsima charidad. Y por eſto ſiempre le vino bien el nombre, que todos le daban, llamandolo otro San Joan de Dios: *Nihil æquè amicum probat, quàm oneris portatio.*

Me

Me hallo sin sentir à lo ultimo de el camino: pues su ayuno admirable me ha introducido en su peregrina misericordia con los pobres. Prodigiosas virtudes las que hemos ponderado hasta aqui; pero esta sobre todas captiva las admiraciones: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. Imposibilitado por los rigores de su penitencia à muchos exercicios, que pedian robusta salud, con el beneplacito de su Confessor desfogò los volcanes de su alma en piedades excesivas para con el proximo: *Miserationes ejus super omnia opera ejus*. No un Sermon breve, sino un Libro grande se pudiera formar con los muchos, y estraños sucessos de sus piedades. Las compendio en solas dos; que enlazando cuerpos, y almas, componen aquel vinculo de la perfeccion, celebrado por el Apostol: *Super omnia autem hæc, charitatem habete, quod est vinculum perfectionis*. La primera en el abrazado zelo con las almas. La segunda en su liberalissima charidad con los cuerpos. No tenia sossiego, quando le noticiaban, que algunos por el pecado eran enemigos de Dios. Aqui los abances de su Apostolico zelo, comprobando el dicho de David: *Non est pax ossibus meis à facie peccatorum*. Los buscaba solicito; les hablaba cariñoso; los persuadia eficaz, hasta llevarlos consigo, y mendigar por amor de Dios Confessores, que purificassen sus conciencias. Les quitò nuestro Joan Phelipe su empleo à los que acompañaban à Saulo convertido. Estos le llevaron de la mano hasta introducirlo en la Ciudad; para que Ananias le diesse vista en el cuerpo, y mucho mas en el alma: *Ad manus autem illum trahentes introduxerunt Damascum::: ut videas, & implearis Spiritu Sancto*. Nues-

Psal. 144. v. 9.

D. Paul. ad Colos. cap. 3. v. 13.

Psal. 37. v. 4.

Act. Apost. c. 9. v. 9. ibid. v. 17.

 tro

tro Joan llevaba los pecadores al templo ; para que en una confession dolorosa se libraran de la mas lamentable ceguedad, y con el perdon de las culpas recibieran la gracia de el Divino Espiritu: *Vt videas, & implearis Spiritu Sancto.*

Y aunque las voces de su Santo zelo ; y mucho mas los exemplos de su inculpable vida, pudieran rendir la mas viciosa obstinacion ; reforzaba con tropas auxiliares de Evangelicos Ministros el bando de la Virtud ; convidando hombres de vida relaxada para que oyessen en su Hermita del Baratillo, yà Platicas de Doctrina, que como relampagos celestiales dieran luz à sus ojos ciegos; yà fervorosas Missiones, que en cada voz del Missionero Apostolico animaban un rayo para reducir à penitentes cenizas de contricion la pertinaz rebeldia de los vicios. Idèas de su zelo eran estas Missiones Sagradas. Por quenta de su zelo corria el convite de los Missioneros Apostolicos. Y à su charitativo zelo (quien lo puede negar?) le tocaria gran parte en el precioso logro de almas, que daban al Cielo con su fervorosa predicacion. Que si de Pablo Saulo dixo el Phenix de los Doctores, haver tenido gran parte en el Martyrio de San Estevan, por el zelo de que le martyrizassen otros: *Magis sæviens omnes adjuvando, quàm suis manibus lapidando*; quanto, quanto feliz logro de pecadores se le debe atribuir à nuestro zeloso Joan, que no contento con las voces de sus labios, hacia guerra à las culpas con las voces de Religiosos Missioneros? *Sic aderat*, dirè yo con el mismo San Augustin, poniendo voces en vez de manos: *Sic aderat, ut non ei sufficeret, si tantùm suis ma-*

S. Aug. serm. 14. de Sanct.

Ad Gal. cap. 6, v. 10.

nibus

nibus lapidaret. Y si, como dixo el Apostol, el zelo de las buenas obras debe principiar por los de casa: *Operemur bonum ad omnes, maximè ad domesticos*, no pudo faltarle esta circunstancia al zelo de nuestro Joan Phelipe: *Maximè ad domesticos.*

No hablarè de aquella Christiana seriedad, con que ponia silencio à conversaciones menos charitativas. No dirè aquel mystico donaire, con que en vez de Novelas, referia exemplos Santos à los de su familia. Solamente hago memoria de aquel, que debe tenerse por el quilate mas subido de su admirable zelo; y por tal lo estimaron siempre sus Christianos honradissimos Padres. Zelaba este buen hijo las almas de los que le dieron la vida. Y si por ocupaciones, ò por otro motivo advertia, que su Padre dilataba quince, ò mas dias la Confession Sacramental, respirando en sus ojos humildes, respecto; en su rostro encendido, modestia; y en sus risueños labios, gracia, le decia à su Padre con mil gracias: *Padre, yà se han passado quince dias desde la ultima Confession.* Y recibiendo su buen Padre, como voz de el Cielo, la voz de este zeloso hijo, al instante solicitaba los asseos de su conciencia en las mysticas aguas de los Santos Sacramentos. No puede rayar mas alto el zelo de su charidad; ni discurrirse mas honroso encarecimiento de su virtud. Entre los elogios, con que la piedad engrandece à la Soberana Virgen MARIA, el mayor es aquel, que le dà la Santa Iglesia: *Genuisti, qui te fecit.* Eres Madre de tu Criador. Le diste vida al que criò tu alma. Hija, y Madre à un mismo tiempo de Dios, que fue tu Padre, y tu Hijo. No se puede remontar à mas tu grandeza: *Genuisti, qui te fecit.* Eccles. in Offic. B.V.

Pero no, no vuele tan alto la pluma de la comparacion: pues MARIA Señora nueſtra, *nec ſimilem viſa eſt, nec habere ſequentem*, ni antes, ni deſpues tuvo ſemejante. Y mas à la letra nos pinta el Apoſtol Santiago el zelo de nueſtro eſpiritualiſsimo Joan. Al poner el Padre por obra las palabras de el charitativo hijo, pudo repetir las del Apoſtol: *Voluntariè genuit nos verbo veritatis; ut ſimus initium aliquod creaturæ ejus.* Con ſus palabras de verdadero cariño me diò voluntariamente la vida; y aſsi, vengo à tener algun principio en aquel miſmo, à quien yo dì el primero sèr: *Vt ſimus initium aliquod creaturæ ejus.* De eſta forma ſe hizo el dichoſo cambio: y nueſtro Joan Phelipe vino à ſer por el amor Padre de ſu miſmo Padre: y ſu Padre por la voluntad hijo de ſu miſmo hijo: *Voluntariè genuit nos.* Ambos Padres: ambos hijos; porque los dos ſe dieron mutuamente el sèr. El Padre de nueſtro Difunto à ſu hijo el sèr de la naturaleza. Nueſtro Joan Phelipe à ſu Padre el sèr de la Gracia, communicado à impulſos de un amor ardentiſsimo; de una zeloſa voluntad: *Voluntariè genuit nòs verbo veritatis.* No pudo calificarſe de mas heroico, mas noble ſu zelo de las almas: pues llegò à vencer uno de los impoſsibles, que reconoce la mejor Philoſophia en la mutua cauſalidad: *Voluntariè genuit nos, ut ſimus initium aliquod creaturæ ejus.*

D. Jacob. Epiſt. ca. 1. v. 18.

Su charidad con los cuerpos aun es mas para la admiracion, que para las voces. Practicò nueſtro miſericordioſo Joven à la letra, y aun algo mas, lo que de Tobias dicen las Letras Sagradas: *Quotidie dividebat unicuique, prout poterat, de facultatibus ſuis:*

Tob. cap. 2. v. 19.

eſu:

esurientes alebat, nudisque vestimenta præbebat. Victima quotidiana de la piedad repartia sus bienes entre los pobres, quanto, y como podia: *Quotidie dividebat unicuique prout poterat.* Aqui me paro, y reparo para singularizar la misericordia de mi Joan Phelipe. Tobias, y otros hacen frequentes limosnas teniendo mucho, ò teniendo poco. Mi querido Joan era perpetuo Limosnero, teniendo poco, y teniendo nada. Mas claro: Los demàs dàn poco, ò mucho de lo que tienen; mas quando no tienen, no dàn: *Prout poterat*, *de facultatibus suis*. Mi Joan Phelipe daba poco, ò mucho, quanto tenia; y quando no tenia, tambien daba. Quiero decir: que su industriosa charidad con el pobre le hacia possible el dàr, quando para otros fuera impossible. Aclarèmos esta verdad con la practica de sus piedades. Quantos gajes rendia su assistencia al Choro; quantos reditos abanzaba en sus Capellanias, con la bendicion de sus Padres, eran, ò para el regalo de el enfermo desvalido en el Hospital; ò para el diario sustento de una viuda honrada, que à la misericordia de mi Joan le debiò la preservacion de su honra; ò para la manutencion por cinco, y seis meses de personas Eclesiasticas, y de distincion. Esto es possible à todos; lo executan muchos; y lo hacia mi charitativo Joan: *Prout poterat*. Vistiò mas de una vez al desnudo, quitandose de su cuerpo la ropa para vestirlo. Alvergaba en su Hermita Peregrinos muchas noches, dandoles unas mantas para el abrigo, y para el descanso. Esto es possible à muchos; no todos lo hacen; pero lo practicaba mi Joan Phelipe: *Prout poterat*. Faltabanle dineros, y vendia sus Libros,

y pobres alhajitas para ſocorrer pobres; cumpliendo el orden de Chriſto: *Vendite, quæ poſsidetis; & date eleemoſinam.* Hallabaſe ſin alhajas proprias, que vender, y ſe hacia (ò primores eſtraños de charidad!) ſe hacia publico Chalan de los neceſsitados, feriando de los vivos ſus eſcaſos muebles para alimento de ſus cuerpos; y de los muertos para ſufragio de ſus almas. Eſto, que por viſto raras veces, parece un impoſsible en las comunes leyes de la charidad, era comun, y poſsible à nueſtro miſericordioſo Joven; porque ſu charidad no ſe contenia en los limites de comun: *Prout poterat.* Finalmente, nada tenia que dàr; porque ni èl, ni ſus pobres tenian alhajas, que reducir à dineros. Y què, què haria eſte abraſado eſpiritu para vencer un impoſsible, dando, quando no tenia? Pedia limoſna para dàr limoſna: que es el modo de dàr mas noble, mas perfecto, y caſi, caſi impoſsible por mui dificultoſo. Aſsi daba mi Joan, teniendo poco, y teniendo nada: *Quotidiè dividebat unicuique prout poterat.*

Luc. cap. 12. v. 33

Aun no paran aqui los los ardides de ſu miſericordia admirable. Nada tenia que dàr, ni aun pedido de limoſna; y entonces ſe daba à sì miſmo en obſequio, y en alivio de ſus amados pobres. Fue el ultimo poſsible modo de fineza, que hizo Chriſto nueſtro Bien en el grande Hoſpital de eſte mundo: *Tradidit ſemetipſum pro nobis.* Y es lo ultimo de potencia en linea de charidad, que celebra mi afecto en eſte miſericordioſo Angel: *Tradidit ſemetipſum; Prout poterat.* Todo de todos ſe publica el Apoſtol en aquellas ſabidas voces: *Omnibus omnia factus ſum.* Pero mi Joan

Apoſt. ad Epheſ. ca. 5. v. 2.

D. Paul. 1. ad Cor. c. 9. v. 22

Phe-

Phelipe, nada ſiendo de sì, era todo de cada uno, uno por uno de todos los pobres en eſſos publicos Sagrarios de la charidad. Sigamosle de cama en cama con ternura, y con admiracion: y le vereis, yà arrodillado à los pies de el enfermo, para lavarlos, para enjugarlos, y trasladar el exemplo de Chriſto nueſtro Redemptor à los pies de los Apoſtoles: yà ſentado con humildad, y con la aguja en la mano para remendar ſus trapitos; yà ſirviendo de ojos à quien no los tenia, con ponerle la comida en las manos; yà dandole manos al que le faltaban, con llevarle por ſus proprias manos à la boca el alimento; yà ſupliendo los pies de quien no podia moverſe, con ſoſtenerlo en ſus brazos para moverlo de un ſitio à otro. Què es eſto, devotiſsimos oyentes? Andaba Job por eſſos Hoſpitales, reſpirando en los labios, y en las obras de mi querido Joan aquellas palabras: *Oculus fui cæco; pes claudo, &c*? Juzgadlo voſotros. *Job, cap. 29. v. 15*

Y oìd, oìd el *Non plus*, con que acabo, de ſu ardentiſsima charidad, de ſu admirable miſericordia. Llegò à noticia de eſte charitativo Angel, que en un Hoſpital yacìa un enfermo, cuyo penoſo accidente cauſaba retiros aun à la mas prolixa ſolicitud. Tenia podridas las eſpaldas, y tan llenas de guſanos, que cada llaga era una compaſsiva lengua, donde ſe repetian aquellos gritos de el Santo Job: *Putredini dixi, Pater meus es tu: Mater mea, & Soror mea vermibus.* Alas fueron para la charidad de mi Angelito eſtas voces de la mayor miſeria. Y ſiendo alas de puriſsimo amor, ſe las daria el Amante Eſpiritu, que eno- *Job, cap. 17. v. 14*

* Hospital del Espiritu Santo, en Calle Colcheros.

noblece el * Hospital con el Titulo de sus Divinos Incendios. Entrò mi Joan en la Enfermeria: buscò à su pobre llagado, y desvalido: con el aliento de sus labios lo animò à la Christiana paciencia; y con el asseo de sus manos le aplicò el remedio, que le inspirò su peregrina misericordia. Lavò las llagas con vino: pusole una camisa pobre; pero decente, y olorosa. Le sirviò comida, y cena de rodillas, y por sus mismas manos. Continuò cada ocho dias, asseando las llagas, y mudando la ropa. Pero todos los dias hasta el de la muerte, dandole comida, y cena con la misma humillacion. O Dios Santo! O Niño Angel! O excesso de Charidad! O confusion de nuestra tibieza!

S. Joan Chrysost.

Venid, Angeles, para decirle con mas espiritu, que Yo, à aquel pobre afortunado, lo que una boca de oro dixo de pobre semejante: *Omnia tibi factus est Christus, & mensa, & domus, & vestimentum, &c.* El Chrysostomo hablaba de Christo nuestro Bien en la Sagrada Eucharistia. Vosotros hablad de mi Joan Phelipe en este como Sacramento de su Amor; y decidle al pobre llagado, que Joan era su mesa, su casa, su vestido, su remedio, su salud, su vida, su todo; porque todo es verdad, de que el mismo pobre fue buen testigo: *Omnia tibi factus est Joannes.* Què dirian los Sagrados Evangelistas, si al referir las piedades de Joseph, y Nicodemus con el Cuerpo difunto de nuestro Amabilissimo JESUS, se les viniera à la pluma el charitativo excesso de mi Joan Phelipe, con el cuerpo vivo de su pobre llagado? Celebran, y con razon, la misericordiosa liberalidad de aquellos Varones,

que

que con aromas olorosos suavizaron el horror de las llagas, y con un asseado lienzo cubrieron la desnudèz: *Acceperunt ergo Corpus JESV, & ligaverunt illud linteis cum aromatibus.* Pero, ò Phelipe mio, quantas diferencias halla mi afecto en tu singularissima charidad! Ellos, y tu mirabais à Christo en el exercicio de la Misericordia. Mas ellos miraban à Christo manifiesto en su mismo cuerpo adorable, que no es mucho captivasse la devocion. Tu mirabas à Christo oculto en el pobre: y este es un heroico tropheo de la Fè. Ellos aromatizaban unas llagas, que dieron gustosa vida. Tu lavabas unas llagas, que podian dàr penosa muerte. Ellos cubrieron el Cuerpo de un Hombre Dios. Tu el cuerpo de un hombre miserable. Estas son diferencias, que realzan mas la fineza de tu Amor. *Joan. ca. 19. v. 40.*

Y para celebrarla dignamente, trasladarian las palabras de David, dulce presagio entonces de lo que ahora confia la Piedad: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem.* Digno es de colocarse entre los Bienaventurados el que tantos primores de charidad exercitò con los pobres: *In die mala liberabit eum Dominus.* En el amargo dia de la muerte lo librarà de sus enemigos el Señor: como piadosamente creo, que librò à mi querido Joan en el dia de su preciosa muerte: Pues conociendola mui bien en la ultima hora, porque la tenia mui meditada en todo el discurso de su vida, se auxiliaba à sì mismo, flechando saètas abrasadas de penitente contricion, de Fè heroica, de Esperanza fir- *Psal. 40. v. 2.*

me, de Amor finissimo à un Crucificado Dios; que tenia en sus manos: y por ojos, boca, y pecho solicitaba introducir à su corazon. Liquidòse este con un leve ternissimo suspiro; y à un *Ay, JESVS!* dulcissimamente pronunciado, volò su feliz alma, à donde por boca de San Juan nos lo ha voceado hasta aqui el Espiritu

Apoc. c. 14. v. 14 Divino: *Amodò jam dicit Spiritus, ut requiescant à laboribus suis*; al descanso de sus fatigas, al premio de sus trabajos; al termino de sus Virtudes; à la Gloria, à la Gloria: pues assi nos lo assegura el hilo de oro de obras peregrinas, con que hemos seguido el rumbo de una Aguila, de una Serpiente, de una Nave, de un Joven, digno empleo à las admiraciones de Salomon: *Viam Viri in Adolescentia: opera illorum sequuntur illos.*

Descansa en paz, innocente alma, Angelico Joven; gracioso Juan; amado Phelipe, descansa en paz. Goza felices eternidades la Luz inaccessible de esse Divino Sol, cuyos rayos bebiste, generosa Aguila, en los dulces reposos de tu Meditacion atenta. Habita siglos eternos la gloriosa altura de esse Monte Santo, cuya aspera falda venciò tu prudencia de Serpiente â lo de el Cielo sagaz; y el buen olor de Virtud en todas tus obras, y palabras. Recreate sin fin en la deliciosa playa de esse amable Puerto, donde para siempre anclò la mystica Nave de tu alma. O! sigamos todos la peregrina cuerda de tus Virtudes: de tu Misericordia, de tu Charidad, de tu Penitencia, de tu Silencio, de tu Humildad, de tu Modestia, de tu

De-

Devocion; para que Naves, Sierpes; Aguilas, logrèmos todos sin fin la Playa de esse felicissimo Puerto; la Gloria de esse Santo Monte; la hermosura de esse Sol Divino, en cuya adorable presencia nos repite el Sagrado Espiritu, que eternamente descansas: *Requiescant à laboribus suis.*
Amen.

S. C. S. R. E.